

SANTA MARIA DE BESORA

Santa Maria de Besora se encuentra en el sector septentrional de la comarca de Osona, a la que pertenece desde 1991, tras haberse segregado del Ripollès junto con Vidrà, Sant Quirze de Besora y Montesquiu. Junto a las poblaciones mencionadas y Sora, que ya pertenecía a Osona, forma el territorio histórico y natural conocido como Bisaura, designación latina de Besora. Se llega al lugar por la carretera local que une Vidrà con Sant Quirze de Besora (BV-5227), población donde se enlaza con la carretera C-17.

Su término municipal, que se extiende por la vertiente sur de la sierra de Bufadors, es muy montañoso: su límite meridional está marcado por la sierra de Bellmunt (1247 m) y su límite septentrional por las sierras de Bufadors y de Milany. El pueblo de Santa Maria de Besora, cabeza del municipio, se sitúa en el Pla de Teia, al pie de la elevación donde se conservan los restos del castillo de Besora y de la iglesia de Santa Maria. El término municipal comprende, además, el vecindario de Els Ferrers y un importante número de masías dispersas.

Castillo de Besora

EL CASTILLO DE BESORA y la iglesia de Santa Maria se encuentran en un emplazamiento prácticamente inexpugnable, sobre una plataforma situada en lo alto del peñascal rocoso de la Valona, aproximadamente 1,5 km al Suroeste de la población de Santa Maria de Besora, desde donde parte el camino que lleva hasta el lugar.

El dominio del *castrum* de Besora, que se hallaba en el condado de Osona y comprendía los actuales términos de

Sant Quirze de Besora, Santa Maria de Besora y Montesquiu, estuvo en poder de los condes de Barcelona. Las primeras noticias de este castillo datan del año 885, cuando los condes Guifré I y Guinedilda hicieron obediencia de su hija Emma al monasterio de Sant Joan de les Abadesses y le donaron varios bienes, entre los que figuraban el castillo de Besora y la iglesia de Santa Maria. En lo que a los feudatarios se refiere, la primera familia que ostentó el gobierno directo del castillo



Vista general
del castillo de
Besora e iglesia
de Santa Maria

fueron los Besora. El primer feudatario conocido del linaje (documentado a partir de 975) fue Ermemir de Besora, que ostentaba el título de *vicarius*; su hijo Gombau de Besora (ca. 992-1050) fue uno de los principales magnates del conde Ramon Borrell y, tras la muerte de este (1017), permaneció fiel a su viuda la condesa Ermessenda, ayudándola con la tutela de su hijo Berenguer Ramon I y, después, de su nieto Ramon Berenguer I. Tras este momento de esplendor, sus sucesores fueron desposeídos del feudo condal y se convirtieron en castellanos. De todos modos, pocos años después, hacia 1072, el conde barcelonés Ramon Berenguer I infeudó el castillo a los senescales de Barcelona, cargo que patrimonialmente estuvo asociado a la familia Montcada. En cualquier caso, los Besora quedaron como castellanos de los senescales barceloneses desde al menos 1089.

En 1309 el castillo pasó a manos del infante Pere –hijo de Pedro el Grande y hermano de Jaime II– como dote nupcial y, con ello, se inició el traspaso del dominio del castillo de los feudatarios a la Corona. A principios del siglo XIV, con la desaparición del dominio de los Montcada, los Besora –que hasta entonces habían residido en la fortificación bajo la jurisdicción de los Montcada– pasaron a ser feudatarios directos de la corona. En 1337 los Besora trasladan su residencia al castillo de Montesquiu y se inició el declive del mismo. Tiempo después, durante la década de 1460, la fortaleza fue ocupada durante la Guerra de los Remensas. Consta que hacia 1620 se hallaba ya derruida. En el siglo XIX, las estructuras de la construcción que aún se encontraban en pie fueron utilizadas por los carlistas durante la Primera Guerra Carlista, ordenado el bando liberal su definitivo derribo hacia 1838-1839.

Del castillo de Besora se conservan actualmente restos dispersos por la altiplanicie de la montaña de la Valona. En el año 2008 el Ayuntamiento de Santa Maria de Besora llevó a cabo una campaña arqueológica que contribuyó a un mejor conocimiento de la fortaleza. El único edificio del conjunto castramental fácilmente distinguible en la actualidad –a pesar de la desaparición de sus cubiertas y parte de sus muros– es la antigua vicaría, edificación posterior a las fases constructivas

iniciales de la fortificación, emplazada al Noroeste del complejo y en uso hasta 1759.

La explanada del castillo se encontraba defendida por una muralla perimetral de sillarejo de la que se conservan algunos restos tanto en el sector septentrional –donde debía de hallarse la puerta de acceso al recinto– como en el límite meridional de la plataforma. Según los resultados de las excavaciones arqueológicas, su construcción podría situarse –al menos en lo referente a la zona norte– entre los siglos XI y XII, aunque fue reformada en épocas posteriores. Por otro lado, hemos de apuntar que unas fotografías tomadas en 1961 y conservadas en el fondo documental del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona muestran en este sector un paramento de *opus spicatum* (¿siglo X?) que en la actualidad ya ha desaparecido.

Entre los resultados más destacables de las excavaciones hay que señalar el hallazgo de un conjunto de estructuras cercanas a la muralla norte, formado por dos ámbitos definidos por muros de sillares de medianas dimensiones y un grosor de unos 40 cm, uno de ellos en disposición elevada y con acceso a través de una escalera. Entre estas estructuras se localizó además una cisterna levantada con muros de cantería de una altura aproximada de 1,5 m y cubierta con bóveda de cañón. Cerca de ella aparecieron dos muros de una sola hilada de profundidad, entre los cuales había un espacio pavimentado. Solo se excavó el estrato superior de estas estructuras, por lo que su momento de amortización se situó en el siglo XVII, aunque no se descarta una posible cronología anterior.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. d', 1926-1952, II, p. 534; BUSQUETS I COSTA, F. y FÀBREGAS I ESPADALER, M., 2008; CARRERAS I CANDI, F., 1892b; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 96-114; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 411-418; GURRI I SERRA, F., 1992-1994, II, pp. 152-155; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1992, pp. 246-249; PLADEVALL I FONT, A., 1972a; PUJOL MAURI, J., 2003, p. 85.

Iglesia de Santa Maria

ESTA IGLESIA ocupa el extremo de levante de la plataforma en que se sitúa el conjunto arquitectónico castral de Besora, al borde de unos impresionantes acantilados. Antigua parroquia del término de Besora, se encontraba dentro del propio recinto del castillo –se trataba, de hecho, de la capilla castral–, que estaba bajo el dominio de la casa condal barcelonesa. Sus vicarios –especialmente Gombau de Besora– tuvieron un destacado papel político en el siglo XI. La iglesia de Santa Maria hace su aparición documental –junto

con la de Sant Quirze de Besora– el 27 de junio de 885, en una donación de los condes Guifré I y su mujer Guinedilda al monasterio femenino de Sant Joan de les Abadesses (*et in castrum Bisaura ecclesia Sancta Maria et cum Sancti Cirichi, cum illorum apendicionibus et cum ipsum alodem quod ibidem habemus*). Ahora bien, en el precepto del emperador Carlos el Simple obtenido por el monasterio de Sant Joan de les Abadesses (4 de junio de 899) no aparece la iglesia de Santa Maria y, por el contrario, sí la de Sant Quirze (*ecclesia sancti Kirici sive sancti*



Vista general

Martini). Aunque se desconoce el porqué, puede suponerse que Santa Maria de Besora no fuera incluida en aras de la brevedad, ya que el listado de bienes es muy sumario. Por otro lado, sabemos que en 898 Gotmar, obispo de Vic, consagró la iglesia de Santa Maria de Besora –junto con la de Sant Quirze–, que mandó edificar Emma, abadesa de Sant Joan, que la dotó con varios bienes, según la información contenida en el *Llibre de Canalars* (siglo xv), conservado en el archivo del monasterio de Sant Joan de les Abadesses, pues el documento original de esta donación se encuentra en paradero desconocido.

El templo de Santa Maria de Besora figura con funciones parroquiales en las listas de parroquias de Vic fechables entre los años 1025 y 1154 (*Bisaura*). Las parroquias de Santa Maria y Sant Quirze se incluyeron hasta tiempos modernos en el patrimonio del monasterio de Sant Joan de les Abadesses. Por otra parte, en el libro de visitas pastorales de la diócesis de Vic de los años 1357-1358 consta que por aquel entonces la iglesia contaba con un altar dedicado a santa María y otro dedicado a san Miguel. Santa Maria perdió sus funciones parroquiales en 1759, cuando finalizó la construcción de una nueva iglesia de Santa Maria de Besora, y el culto cesó definitivamente en ella el año 1838.

Desde un punto de vista arquitectónico, la iglesia es un edificio de nave única con ábside semicircular precedido por

un tramo presbiteral más estrecho que la nave. Esta se cubría con bóveda de cañón, actualmente no conservada; según E. Junyent, fue sustituida en el siglo xv por otra de crucería (posiblemente fue también en este momento cuando fueron adosados a la fachada norte los contrafuertes que hoy contemplamos), destruida en 1838 para evitar que los carlistas se fortificaran en el templo. Por el contrario, el espacio presbiteral y el ábside sí han conservado sus abovedamientos primitivos: cañón en el primer caso y cuarto de esfera en el segundo.

Determinados sectores del exterior del edificio han conservado su decoración original. Así, el ábside se ornamenta con un friso de arquillos ciegos bajo el que se disponen cinco lesenas que lo dividen en cuatro compartimentos, distribución anómala que dio como resultado que una de las lesenas se emplazara en el centro del muro absidal, por lo que hubo de descentrarse ligeramente para permitir la colocación de una ventana de doble derrame (otra ventana de las mismas características se dispone en el muro meridional del espacio presbiteral). El mismo tipo de decoración se repite en los muros del tramo presbiteral, que se adorna con un friso de cuatro arquillos, y también en la fachada occidental, donde el friso sigue la inclinación del hastial.

La puerta original de acceso al interior del templo se abría en la fachada meridional y fue cegada posteriormente.



Interior hacia los pies



Restos de la torre-campanario

Para proteger ese acceso, en el siglo XII se construyó un pórtico o galería lateral consistente en una estructura cubierta con un envigado que formaba pendiente por la prolongación de la cubierta de la nave y que tenía una gran abertura a poniente y otros tres arcos en la parte sur. En los últimos años este pórtico ha perdido su ángulo suroeste. Por otro lado, la actual puerta adovelada de la fachada occidental fue añadida en una reforma de 1590.

Al extremo oriental del muro de mediodía se adosa una torre-campanario de planta cuadrangular –de unos 5 m de lado–, coetánea o poco posterior a la obra primitiva y que actualmente se conserva hasta la altura del primer piso. En su paramento meridional existe un gran arco empotrado que acoge una pequeña ventana de derrame recto, *a priori* contemporáneo a la obra original y cuya función es desconocida. La planta inferior fue convertida en capilla lateral, para lo que se abrió a la nave y se cubrió con bóveda de crucería.

Los paramentos de toda la edificación fueron construidos con un sillarejo bastante regular, con bloques pétreos desbastados y dispuestos en hiladas uniformes. Pese a que resulta difícil analizar los aspectos constructivos de la iglesia por el estado de ruina en que se encuentra desde 1838, por sus características arquitectónicas y decorativas cabe situar

su construcción en el siglo XI. Pudo ser levantada sobre los restos de una iglesia anterior que habría mandado construir la abadesa Emma de Sant Joan de les Abadesses.

Durante una reciente campaña arqueológica (2008) fueron realizados varios sondeos en la iglesia y sus alrededores, que han permitido documentar parcialmente una necrópolis medieval y otra moderna en el entorno del templo. La primera, fechada en los siglos XI-XIII, se situaba al Norte del mismo, mientras que la segunda se localizaba al Sur del ábside y el campanario, siendo utilizada como cementerio parroquial hasta el siglo XVIII.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. d', 1989, pp. 110-119; BUSQUETS I COSTA, F. y FÀBREGAS I ESPADALER, M., 2008; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 418-419; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, pp. 188-189; ORDEIG I MATA, R., 1979, p. 137; ORDEIG I MATA, R., 1999, pp. 67-68; PLADEVALL I FONT, A., 1971-1972, p. 290; PLADEVALL I FONT, A., 1972a; PLADEVALL I FONT, A., 1975j; PLADEVALL I FONT, A., 1998b, p. 156; UDINA I MARTORELL, F., 1951, pp. 98-103, 119-121.

Capilla de Sant Salvador del Prat

LA CAPILLA DE SANT SALVADOR DEL PRAT se halla en medio de campos de cultivo, unos 200 m al noreste del Mas del Prat, 1,5 km al sur de la población de Santa Maria de Besora. El acceso se efectúa por un camino rural que nace del km 5 de la carretera de Sant Quirze de Besora a Vidrà (BV-5227).

La primera noticia que conocemos que podría aludir a esta capilla aparece en el testamento de una mujer llamada Luciana –fechado en 1132 y recogido en el *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*–, en el que aparece un legado *ad s. Salvatorem de Prato*. No encontraremos otra referencia documental a la iglesia hasta el año 1219, cuando un tal Pere Vilà le legó medio octavo de cebada. El 25 de octubre del año 1688, el obispo Pasqual de Vic efectuó una visita pastoral al templo, que constaba como capilla, encontrándola *decente y provista*; el texto deja constancia de que el encargado de su mantenimiento era el heredero del Mas del Prat y de que a lo largo del año se celebraban en ella algunas misas.

Sant Salvador del Prat es una pequeña capilla de una sola nave cubierta con bóveda de cañón que, por deformación, actualmente aparece rebajada. Como consecuencia del empuje de la bóveda, los paramentos laterales presentan una ligera inclinación o pandeo que hace temer un posible derrumbe. El edificio se remata con un ábside semicircular cubierto con bóveda de horno y abierto a la nave a través de un arco en degradación. La línea que traza en planta este arco no es perpendicular al eje de la nave, sino que presenta un trazado oblicuo respecto de este, formando un eje absidal ligeramente desplazado hacia el Norte.

La iglesia, desprovista de cualquier tipo de decoración, cuenta tan solo con una pequeña ventana absidal abocinada, ubicada en posición central. La puerta de entrada al edificio, con arco adovelado, se sitúa en la fachada de poniente. Dicha abertura también se muestra descentrada, situándose en el extremo norte del muro. En el mismo muro observamos también un óculo y una espadaña. Los paramentos exteriores se recubrieron con una capa de enlucido, por lo que no es posible apreciar el aparejo del edificio; también en el interior las paredes y las bóvedas aparecen enlucidas. Por sus características arquitectónicas, la construcción del edificio podría situarse en el siglo XII.

Texto y fotos: MNJ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, p. 419; PLADEVALL I FONT, A., 1973i; PLADEVALL I FONT, A., 1976a, p. 51; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, III, pp. 105-106, doc. 918; RUBIO GARCÍA, L., 1979, p. 354, doc. 191.



Vista general

Fachada norte

